

XXIX PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DEL AÑO DEL SEÑOR 2019.

CASA HERMANDAD DE LA HERMANDAD DE LA HUMILDAD.

MAIRENA DEL ALCOR,

SÁBADO DE PASIÓN, 13.IV.2019.

Dedicado al Sr. D. José Castro Trigueros, mi suegro, que en paz descanse. Casado con Dña. Rosario Capitas Sánchez. Panadero y Juez de Paz de Mairena del Alcor. Padre de D. Antonio Castro Capitas, mi marido, y vecinos de ésta calle San Bartolomé, ¡nuestra calle Hondilla!

Éste Pregón también está dedicado a mi abuelo paterno, Mr. Thomas Lindon, nacido en Manchester, Reino Unido, Ingeniero Industrial y Encargado en el muelle de Huelva de la empresa Río Tinto Mine Company Ltd. Casado con Dña. Antonia Silgo, mi abuela paterna, natural de Huelva, pianista y ama de casa. Cuando empezó la 2ª Guerra Mundial, la familia se trasladó a La Línea de la Concepción, ya que mi abuelo sirvió a su país en Gibraltar durante la contienda. Mi tía Carmen, mi tío Tomás y mi padre, Anthony Lindon, se hicieron adultos en El Campo de Gibraltar.

No tuve la dicha de conocer a ninguno de los dos y, ésta noche, quiero dedicarles éste Pregón, como homenaje a sus vidas vividas en ésta única y maravillosa tierra, ¡Andalucía!

¿Qué es la Fe?

Fe es el sentimiento que le pone un hombre trabajador mairenero, a la caída de la tarde, cuando se quita su medalla del Cristo de la Cárcel de Mairena del Alcor y la besa con la hondura con la que él sólo sabe hacerlo.

Fe es el lamento que gime por lo bajo la mujer trabajadora, y de su casa, mairenera, al acordarse de su Virgen en un momento de trance, al cabo de largas horas de monótona actividad o, ante la impotencia de remediar un entuerto o un mal carácter.

Fe es el suspiro del anciano, ya descansado, cuando se levanta al alba y contempla a su imagen del Señor de la Humildad, presidiendo su habitación, y le pide que le dé fuerzas para el día que empieza.

Fe son las lágrimas de la anciana que asoman por sus cansados ojos al contemplar su estampa de la Virgen de los Dolores, echando de menos a sus retoños o a su marido, o a todos ellos.

Fe es el dulce anhelo del joven sacerdote que, en tierras de misión, rememora el limpio y silencioso retablo con sus Sagradas Imágenes de su Hermandad de sus comienzos vocacionales en la parroquia de su pueblo.

Fe es la sonrisa o preocupación interpretada en tantos rostros jóvenes cuando se encomiendan a sus Titulares antes de un examen, o sueñan con estar cerca del ser elegido por su corazón.

Fe es el sueño cumplido de tantas parejas al conseguir casarse delante de su Señor o de su Señora, después de años de ilusión y de trabajo, -y también de prueba-, en el día señalado y escogido con tantísima antelación.

Fe es la preciosa mirada inocente de la niñez que busca nerviosa ésos azulejos donde ve reflejadas a ésas Personas, que una vez fueron humanos, en forma y con nombre de Jesús y María.

Fe es la ausencia de Ella cuando se está muy enfermo y en las facciones de tantos Hermanos y Hermanas nuestros sabes dibujarte, Señor, cual espejo de santo sacrificio, simplemente para que experimentemos la Nada y, en un instante celestial, nos agarremos a ti, y a tu Santa Madre, dando ése salto que ninguna eminencia de ésta limitada Tierra puede explicar...

Y Fe es el único camino, Señor Dios mío, que podemos emprender cuando una de tus maravillosas criaturas, -ángeles nuestros en ésta estrecha existencia nuestra-, emprende el difícil y definitivo viaje a la Eternidad, dejándonos aquí con éste inmenso vacío que no sabemos manejar, por mucho tiempo humano que tenga que pasar...

Fe, queridos todos, es la representación de la Alegoría de la Fe, tan bien elegida en el supremo Viernes Santo de nuestra Sevilla del alma, en el perfecto cortejo procesional de la antiquísima Hermandad de Montserrat: una bella y sencilla joven con los ojos cubiertos por un delicado tul...; reflejo palpable de tantos pregones invocados entre las cuatro paredes de una habitación que nunca serán pronunciados o recitados por muchos de nosotros, en nuestra corta o larga vida, levantando la mirada al infinito y ofreciendo lo que somos, tenemos, sentimos, sabemos y vivimos.

Fe es todo eso: sentimiento jondo, lamento silencioso, suspiro prolongado, lágrimas reveladoras, dulzura paciente, sonrisa esperanzada, preocupación nerviosa, gran satisfacción, inocente interrogación, ausencia crucificada, ofrecimiento, vacío

existencial, y ¡muchísimo más! ¿Hay algo más humano y más divino que nuestra Fe?!

Oración cantada: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos de todo mal. (Santísimo Cristo de la Cárcel).

(Reverendo Sr. Cura Párroco de ésta Villa de Mairena del Alcor, Sr. D. Ramón Carmona Morillo).

Hermano Mayor de la Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol, y su Junta de Gobierno. Y miembros de la anterior Junta de Gobierno que tuvieron a bien elegirme como Pregonera para el presente año.

Mi gran amigo y Presentador, Sr. D. Jose Joaquín García Serrano, y su mujer, mi queridísima M<sup>a</sup> Ángeles Arevalillo López. Sobre todo, Gracias por vuestra incondicional Amistad y, gracias, Jose, por presentarte ante ésta Hermandad con ésas palabras, recuerdos y sentimientos en ésta precisa etapa de vuestras vidas, tan importante y decisiva para vosotros.

Familiares –los míos siempre en la distancia-, y los de mi marido, Antonio Castro Capitas, “El Juez”. Amigos todos: ¡Buenas Noches y Feliz Sábado de Pasión!, víspera del tiempo más maravilloso y significativo del año para nosotros, los Cofrades: ¡La Semana Santa!

Se presenta ante vosotros una Hermana de la Hermandad de la Humildad, -la nuera de Rosario la del Horno-, a la que se le ha encomendado la tarea de ensalzar todo lo que para nosotros significa Humildad, -nuestra Hermandad-, y nuestra Misión en ella. Y ahí está: ¡la Fe!

Recogiéndose, casi de madrugada, con los últimos sonos de la penúltima marcha que la banda entona: un puñado de mujeres, y algún otro hombre, pegaditos a tu manto color grana oscuro intenso, Virgen de los Dolores, desde que empezó la procesión, cerquita de tu Paso celestial; un grupito de hermanos y devotos que cierran el paso de la cofradía, iluminados por el chisporroteo limpio de tus velas apagándose, lanzando a la altura de tu toca y corona doradas tantas oraciones, sacrificios y anhelos, que te envuelven a ti, ¡Señora del Jueves Santo!, y ¡Señora de Mairena!, con una luz más intensa que tu propia candelera todavía rizada y encendida.

Y, ahí está, la Banda de Música, al igual que todas las bandas que escoltan a ése grupito de fieles de tantos pasos de palio que discurren por ésta ancha y generosa Andalucía, y la demás geografía nacional; auténtico patrimonio inmaterial de éste país, que todavía –después de siglos tocando- no han recibido, en su conjunto, un merecidísimo homenaje nacional e internacional. Éstas bandas elevan con sus sonos lo mejor de nuestra adolescencia y juventud, y lo mejor de tantos hombres y mujeres de bien que dedican su tiempo libre, de todo un año, -año tras año-, a una preparación musical exquisita, cuyo culmen llega ahora, en éste tiempo de Cuaresma que ya va apagándose, y a los días santos de la semana que viene, que empieza mañana con el Domingo de Ramos. Todo un ejército musical repartido en batallones de armonía que se desgastan literalmente, –al igual

que las zapatillas de los costaleros-, con el rachear inacabable de sus marchas marianas para acompañar a la Virgen, ¡Dolores Universal!, y a sus fieles. ¡Cuánto agradecimiento se queda en nuestro pensamiento sin expresar pero que está latente en cada cofrade de verdad!

Las notas y los acordes y los silencios van derramándose sinfónicas sobre el techo de palio, sobre las bambalinas bordadas en oro que van columpiándose y, con la ayuda de sus majestuosas colgaduras, entonan sentidas coplas sobre los seis varales repujados de plata que, a su vez, entonan quejidos saeteros que rozan el exorno floral, tan bien encajado por manos trabajadoras y expertas para que todo, en su conjunto, parezca el mismísimo trono que todos hubiéramos elegido para que la Virgen María, en su Asunción, subiera al Cielo. Música y naturaleza viva. Hermandad paciente y orden procesional que ¡sólo, sólo la fe humilde sabe ofrecer a su Señora!

¡Cuántas horas de Priestía entregadas a la dueña de ésta Casa y de nuestros corazones! ¡Cuántas puntadas de exacta medida de manos detallistas y exigentes de bordadores entregados a tu causa!

¡Cuántos desvelos de vestidos nocturnos que regalan horas a la noche para engalanarte como mejor se puede aquí abajo, envidiando cómo vas vestida allá arriba en el Paraíso!

¡Cuánta cera líquida vertida por cereros andaluces hasta dar forma lineal y angelical a la luz divina en la que tú te reflejas y a la luz floral de éstas exuberantes flores de cera que contigo quieren competir!

¡Cuántas horas de martillo y cincel en escondidos talleres para dar forma a tu palio de plata envejecida que cada año aparece reluciente como si recién adquirido pareciese!

¡Cuántas tardes al año de costureras silenciosas y risueñas que acuden a tu encuentro, presurosas, no vaya a ser que no haya tiempo para terminar todo lo que hay que coser!

¡Cuánta dedicación y horas de Junta, y conversaciones en los pasillos y tertulias en la puerta de nuestra Casa-Hermandad con el único objetivo de ensalzarte, Madre, como si de nuestra propia madre se tratara, no solamente para nuestro Jueves Santo, sino para todos los días del año... porque Tú, ¡Tú siempre estás custodiando nuestros humildes sueños despiertos!:

Ángeles de Salud y azahar florecido, Caridad de dulzura ofrecida, Presentación fuerte en el Calvario, Amargura en tu sentimiento matutino, Ancilla del Señor esclava escogida, Soledad bella en tu regazo vacío, Aurora de esperanza resucitada, Fátima presente entre dos guerras mundiales, Rocío... Reina y Matriarca de Andalucía, Rosario en tu Corpus Cristi sacramentado, Perpetuo Socorro de nuestras vidas -de mi vida-, Carmen de mares y profundidades, Reyes en peregrinación sevillana, Asunción única y valiente, Remedios Coronada Patrona de Mairena, Dulce Nombre de María en ésta casa venerada, Angustias en tu piedad en Granada exaltada; Pilar a España entregada, Almudena madrileña que a los míos no abandona, Tribulaciones y Mayor Dolor en la hora que no se quiere, Inmaculada Concepción de nuestra trayectoria cristiana, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, ¡Qué grande es tu Amparo, Santísima Virgen de los Dolores!

Suspira la tarde noche viéndote avanzar a paso de reina medieval, y el real cortejo parece que se detiene para saludar en cada recoveco, esquina y revirá y, el pueblo se agolpa para poder verte pasar y, en la mirada de la gente llana y sencilla sólo hay admiración y petición, ¿existe otra estampa tan bella y antigua, verte a través de ésa niebla boscosa de incienso tan bien conseguida por tus pajes monaguillos? Verlos moverse delante de ti, agitando el incensario y agachándose para prepararlo, es la mejor reverencia que se te puede hacer, ¡Señora!; custodiados por ésos soldados portadores de altos ciriales argentos cual lanzas de defensa, y a las órdenes de ése capitán pertiguero que va marcando el ritmo de tan arrebatadora composición cofrade, al son invisible de artísticas bocinas.

La defensa de retaguardia de autoridades sujetando con respeto varas de mando, -que en tiempos pasados casi acariciarán los primeros de aquellos mandos fundadores-, va presidiéndote, ¡Reina!: ¡ante toda una legión de soldados nazarenos de altísimos capirotos morados, ofreciéndote una inigualable alfombra morada que te lleva al mismísimo Cielo!. Hombres, mujeres, jóvenes y niños con su uniforme penitencial, el cual ha sido preparado con finísimo esmero por manos de abuelas, madres, tías y hermanas en ésas frías horas que van del invierno a la Cuaresma, en el calor de tantos hogares maireneros y humildistas.

¡Cuántos recuerdos y anécdotas familiares en el mientras tanto!, ¡cuánto orgullo reflejado en miradas y bocas sonrientes!, ¡cuánta satisfacción de estaciones de penitencia hechas en años especiales para la familia: un nacimiento, un bautizo, una primera comunión, una confirmación, una licenciatura, una boda o, ¡una merecidísima jubilación!;, ¡cuántas lágrimas vertidas



silenciosamente por el abuelo, el padre, el hermano o el hijo que ya no están al adaptar ésa túnica, capa o traje para el nazareno de la generación siguiente! –si es que no se los han llevado puestos para presentarse ante Dios-. ¡Cuántos suspiros recortados, mentes ausentes, ojos humedecidos y actividad automática al recordar a ésa abuela, madre, hermana o hija ausente al cambiar las bocamangas por gastadas, los botones por apagados o el escudo por antiguo!

Ésas sagradas vestimentas almidonadas y planchadas no dejan a nadie indiferente y, en las jornadas finales de la Cuaresma, entrar o salir de casa, o simplemente transitar por ella, y verlas colgadas impolutas en sus perchas en lo alto de los armarios, escaleras o lámparas, produce sentimientos y emociones reconfortantes y agradecidos a ésas manos femeninas, ¡que realmente hacen posible que una cofradía salga a la calle!

Altos y serios nazarenos mirando al infinito enseñan dorsos y palmas enfundados en guantes blanquísimos que portan las insignias de nuestra Hermandad: Estandarte aterciopelado bordado y antiguo –testigo de nuestra historia-. Libro de Reglas labrado en plata –guía de nuestra amistad fraterna-. Amplia bandera asuncionista al viento –sello identificativo de nuestra parroquia-. Banderín del 75 aniversario, del que hicimos historia. Merecido y trabajado Guión en el que está AMEE –Asociación Mairenera de Educación Especial-, obra social nuestra. Y Bandera Morada anunciando pletórica ¡Nuestra Virgen Humildad!

Río púrpura y cárdeno de nazarenitos graciosos que, con impresionante disciplina, mantienen la fila a las órdenes de sus admirados Diputados de Tramo, enseñando al hermano vestido de calle, al asistente o al paseante, que la primera escuela

empezó en la Familia y en la Casa Hermandad y, -... quedándose la respiración un poquito entrecortada y la mente cavilosa..., preguntándose por qué ésos nazarenos rojos y morados del Señor y de la Virgen, no llevan capirote: un simple Antifaz y una Cruz, o varias, a cuestras... por seña...

Promesas, esperas, dolores, enfermedades, ausencias, peticiones, sacrificios...; humildes ofrendas para el Señor de todos los tiempos y su inseparable Madre bienhechora. Penitente humilde al que le sobran todas las glorias y los pasatiempos. Hombres y mujeres de éste pueblo, y demás pueblos y provincias de éste noble, fuerte y antiguo país que procesionan consigo mismos y con su vida a cuestras, ¡maravilloso reclamo para reflexionar sobre la Fe!. A fin de cuentas, estamos aquí solos, con nuestra cruz a cuestras... En éste tramo, una Cofradía en la calle, recobra su sentido original.

La primera Cofradía de la Historia fue la constituida por Jesús, sus apóstoles y sus discípulos; y la segunda, la Hermandad formada por María y los apóstoles reunidos en el Cenáculo después de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo; raíz de la cual surgió el fortísimo y rocoso árbol de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana. Hasta hoy. Y las Hermandades han sido, y son, las instituciones eclesiásticas más auténticamente laicales: asociaciones de fieles cristianos, hombres y mujeres que, junto con sus clérigos, se han reunido, y se reúnen, para los fines cristianos más diversos: el culto en sus múltiples manifestaciones, obras benéfico-asistenciales, entierro y sufragio por las almas de los difuntos, penitencia de sus cofrades...

Las Cofradías de Culto, como la nuestra, originariamente quisieron experimentar la Pasión de Cristo y es, por ello, que en

nuestros antiguos principios salimos a la calle a modo de penitencia, en honor a aquella sufrida por Jesús. Buscábamos llevar al pueblo la liturgia que se celebraba dentro de las catedrales e Iglesias, y que no estaba al alcance de todos... Encargamos las primeras tallas a los imagineros –enmarcadas en el humilde, humano y maravilloso Románico español- y nos pusimos delante y detrás de Nuestro Santísimo Cristo de la Humildad.

Saeta.

A la memoria de ¡Hornerito!, maestro saetero de Mairena del Alcor.

Quien te ofrezca su música en forma de Agrupación o Banda de Cornetas y Tambores nunca te olvidará, Señor, como tampoco te olvidarán los familiares, amigos y ayudantes que acompañan a éstos sacrificados músicos. Tocan sus trompetas, cornetas, trombones, bombardinos, tubas, platillos, cajas, tambores, bombos, y demás preciados instrumentos musicales, sin mirar a los lados: miran sus gastadas partituras y te miran a ti, Señor, orgullosos de su sello identificativo, de su forma de rezarte y rozarte con su música y de su uniforme sin parangón, siempre custodiados por su banderín y escolta, que protegen a los suyos, y te protegen a ti también, ¡Señor de la Humildad de Mairena del Alcor!

Imposible olvidarte o distraernos cuando vamos detrás de ti, Señor... Las mujeres vestidas con la mantilla española, y de negro riguroso –pero no de luto-, de ésta Hermandad de la Humildad que recogemos en nuestras impresiones, observaciones, conclusiones, peticiones y oraciones... todos los anhelos y rezos de tus incondicionales devotos, a los cuales vas recogiendo y

congregando durante todo el recorrido penitencial y procesional de ésta Hermandad y; nosotras mismas, ya te hemos ofrecido todas las lágrimas por derramar y todas las alegrías por disfrutar. Somos un puñaito especial de Hermanas escogidas por ti, mi Buen Pastor, que sacamos tiempo de dónde no lo hay en éste día sin igual, ¡como es nuestro Jueves Santo!, para homenajearte, reverenciarte y custodiarte con valor, feminidad y elegancia puesto que tú, mi Señor, no te mereces menos. Nunca te fallarán tus amigas las mujeres, Señor, porque entre tú y nosotras hay una comunicación inteligente y sensible ¡que no se puede ocultar!

Y vuelve la cuestión de la Fe a ésta humilde pregonera en ciernes: imaginemos por un instante cuántas son las vidas redimidas por tu Pasión, Muerte y Resurrección, Señor, desde que el primer cristiano dijo: ¡Sí!... Nuestra inteligencia jamás llegará a entenderlo aquí abajo, acaso a atisbarlo cada vez que te vemos representado en tu completísima iconografía, leído en textos tan sabios, y presente en la mesa más acogedora del mundo: tu Eucaristía en un Altar Ofrecido. Pero nosotros te tenemos, Señor, aquí, ahora y siempre: cabizbajo, triste, cansado y, aparentemente, derrotado y sólo –rodeado de la Maldad más extrema- sentado y esperando pacientemente tu última hora en éste planeta tan extraviado...

Señor de la Salud –cabalgador reconfortante-. Señor Cautivo – sacrificio cercano-. Señor Jesús –siempre sufriente-. Señor de la Vera Cruz –impresionante en tu madero-. Señor del Santo Entierro –desvalido en santa espera-. Señor Resucitado – despierto y recuperado-. ¡Siempre, siempre, mi Señor Humilde y Paciente!

Dos opciones hay para asimilarte: una maravillosa y única obra de arte, custodiada celosamente por ésta Hermandad o, un Ser Humano, como tú y como yo, que vino aquí a enseñarnos a decir: ¡Sí!

A principios de los ochenta, siendo todavía una adolescente, vine a pasar unos días de Navidad a éste singular pueblo de los Alcores sevillanos. En una de las “casitas de los maestros de la Academia” vivían mis amigos aquí presentes: Jose Joaquín y M<sup>a</sup> Ángeles y su hijo, Javier, recién nacido. Gracias amigos, de nuevo. El primer viaje siempre se atesora en el corazón adolescente y el momento en que te conocí, mi Señor de la Humildad de Mairena del Alcor, enmarcado en ése precioso Retablo color caoba, bajo el techo de la pulcra y acogedora parroquia de nuestra Villa, siempre estará grabado en mi ser. ¡Qué gran alivio experimenté al no verte crucificado todavía!, ¡Qué bien me hizo verte vivo, sufriente, paciente y humilde!, era lo que yo necesitaba para decirte: ¡Sí! Y te doy las gracias públicamente por ello, ¡aquí y ahora!

Y no me dejaste perderme, o yo no quería perderte..., el caso es que las circunstancias de mi vida me han traído hasta ti... ¿O ésa primera Madrugá de Jueves Santo Sevillano no estabas esperándome ante ése Calvario tan hermoso, austero y casi castellano? Sí, crucificado, pero conservando tu piel de bebé de cuando estuviste en el portalito de Belén... Ése silencio, ésa sobriedad, ésa suprema belleza elegantísima de la plaza de la Magdalena sevillana, en ésas horas frías de lo que no es ni noche ni día, me hicieron sentarme en plena acera llorando..., -y soy de lágrima fácil...- y decirle a una buena amiga: “¡Carmen, me vengo a vivir a Sevilla!”... y, después, vino todo lo demás... A Sevilla me trajiste tú, Señor, y aquí estoy, ¡Sí!

Desde arriba nos miras a todos con infinita misericordia, reconfortado por tus felices Monaguillos curándote las heridas con incienso reparador; siempre escoltado por eficaz Pertiguero y orgullosos Portadores de varales caídos del Paraíso del Cielo que se abre de par en par; precedidos por una Presidencia feliz y en constante vigilia; animado por Bocinas que nos recuerdan el silencio respetuoso; ¡sanado por ésa venda infinita de color rojo humildad que tus reclutas Nazarenos ponen con cuidado sobre tus heridas!. Y te quedas pensativo observando nuestro pesado y noble Lábaro centenario –costó llegar hasta aquí, Señor, y estamos trabajando por el venidero...-. Te regocijas en extremo ante nuestro precioso banderín de Juventud –símbolo de tanta savia nueva ilusionada contigo, con tu Madre, con el Apóstol Santiago y nuestra escondida Virgen del Dulce Nombre; y te pido por todos ellos, Señor, por los que una vez fueron jóvenes y te quisieron, por los que lo son ahora y te adoran y, por los que vendrán después, si hacemos las cosas medio bien. Ante vosotros, Jóvenes, me inclino... y os profeso toda mi admiración, -siempre en forma de mi mejor sonrisa-. ¡Gracias por ésos recuerdos en forma de conversaciones, planes y sueños –muchos de los cuales ya se han hecho realidad- y, gracias, sobre todo, por no dejar la Vida de ésta Hermandad!

Te sobrecoges, Señor, con nuestro Banderín de Caritas al que nunca se le corresponde lo suficiente, difícil tarea de una Hermandad –tal y como están concebidas hoy en día- darle un lugar preferente en nuestras decisiones. ¡Perdónanos, Señor! Y..., cuando tu apesadumbrada mirada atisba el Banderín de Santiago, todo tu ser gastado experimenta una clara mejoría, ¿A que lo hemos hecho bien, Señor?, ¡qué historia tan bonita y constante hay detrás de éste buen esparadrapo!: el mismísimo

Apóstol Santiago nos recibe cada año, ¡tu mejor y más valiente caballero!, y el primer testigo de la Evangelización en España.

¡Adelantado por ése río de sangre púrpura en forma de capirotos de terciopelo grana que es mercurio para sanarte!. Y, ahora... te relajas un poquito, Señor, al sentir sobre tu piel nuestra gran bandera Roja Humildista –siempre bálsmo para tus llagas- pero..., enseguida te encojes porque el banderín Senatus nos recuerda que, aquí, ¡toda alegría es pasajera!: la Centuria Romana llevará a cabo su cometido... El Senatus era el gobierno de la antigua república romana representado por gobernadores, legisladores, administradores y dirigentes de las legiones romanas, que se extendieron hasta los confines de su imperio portando su águila romana.

Tenemos Hermano Mayor y Junta de Gobierno, tenemos Grupo Infantil, tenemos Grupo Joven, tenemos Grupo de Mujeres, Grupo de Priestía, Grupo de Acólitos, Grupo de Costaleros pero, a mi juicio, no estamos todos... En una familia..., si la falta la presencia, la experiencia y la voz de nuestros mayores: mal asunto. Pecaré de atrevida o de soñadora... pero me apetecería mucho ver pasar por mi calle San Bartolomé, ¡nuestra calle Hondilla!, Hermanos y Hermanas Veteranos nuestros, que se encuentren bajo éste techo de nuestra Casa-Hermandad para platicar y recordar tiempos antiguos en grata y tranquila convivencia -por favor-, y, de éste modo, regalarle a ésta Gran Familia Humildista nuestra, los saberes y vivencias del pasado, que nunca deben olvidarse. Desde aquí propongo la creación de un Grupo Veterano.

Descansa, Señor, lo que puedas en tu paso, ¡Galeón de la calle Hondilla!, impresionante cama tallada de Rey de Reyes que, con

tanto tiempo, acariciaron tus Doradores silenciosos, respetando la historia que quisieron testimoniar en tus cartelas tus abnegados y eficaces Tallistas. Todo insigne Imaginero, llegado a éste punto, Señor, te abraza incondicionalmente, ofreciendo para siempre su magistral obra al pueblo que busca la Suprema Verdad. Intenta conciliar un poco el sueño, mi Señor, a la luz ténue de tus guardabrisas estrellados que magníficos Cristalersos han sabido fabricar y, recreáte en las flores consoladoras, siempre innovadoras, que de lejanos invernaderos se han ordenado encargar; aunque..., para mi gusto propio, nada te adorna más y mejor que ¡un clavel grana flamenco y español!

Saeta.

¡Hermanos Castulo, Saeteros!

“Lead, Kindly Light, amid the encircling gloom, Lead Though me on...”.

¡Guíame!, Luz amable, en la oscuridad envolvente. ¡Guíame!. La noche es oscura y estoy lejos de casa, –y de los míos-. ¡Guíame!. Mantén mis pies; no pido ver el horizonte lejano, -un paso es suficiente para mí-. No fui siempre así, ni te rezaba para que me guiaras. Me encantaba ver y elegir mi camino pero, ahora, ¡Guíame!. Disfrutaba de los días alegres y, a pesar de mis miedos, mi orgullo gobernaba mi voluntad: no te acuerdes de los años pasados. Tu poder me ha bendecido durante tanto tiempo que -seguro- todavía me guiará... sobre páramo y pantanal, sobre peñasco y torrente, hasta que la noche se vaya... Y, con la alborada, aquellas caras angelicales sonreirán, las que siempre he amado, -y perdido durante algún tiempo...-.



“Lead, Kindly Light, amid the encircling gloom, Lead Though me on...”. ¡Guiamé!, Luz amable, en la oscuridad envolvente.  
¡Guiamé!.

Costalero de la Hermandad de la Humildad de Mairena del Alcor, ¡todos a una!, ¡que no se diga que en ésta Hermandad no hay valerosos caballeros, hidalgos, escuderos y soldados dispuestos a dar su vida por su Señor y su Señora!, enfundados en el mismo uniforme, cada uno en el sitio designado y con su misión, y –si hay que prestar un servicio especial, ¡ya es tarde!- porque, para un Servidor humilde y humildista, no hay mayor orgullo que ponerse a las órdenes de su Señor –que es el Emperador del Universo-, o de su Señora –que es la Emperatriz de la Eternidad-. No se os oye, tampoco se os ve, pero sí se os siente y, éstos dos Pasos nuestros, no sólo se levantan con las directrices de los que os dirigen: Diputado Mayor de Gobierno, Fiscales de Paso, Capataces y Auxiliares de Paso; éstos dos pasos no sólo se levantan con la fuerza de vuestro cuerpo entero y vuestra concentración entregada sino que, también se levantan porque El y Ella tiran de vosotros y os sujetan, no solamente ahora –en vuestro humilde servicio anual y vital-, sino durante todo el año..., y durante toda vuestra vida porque, jamás, ¡jamás!, dejaréis de ser los Costaleros de nuestra Hermandad de la Humildad. Que ésta Hermandad nunca se vea sin vuestro indispensable servicio humilde y necesario, porque..., sin él, todo lo anterior, todo lo expuesto por ésta humilde y humildista Hermana, sería posible... ¡¡¡pero no de la manera que a nosotros nos gusta!!!.

¿Qué es ser Cofrade? Según un buen diccionario: Cofrade es aquella Persona que pertenece a una cofradía de Culto, prestándole fidelidad, servicio en la medida de sus posibilidades, y participando activamente de los actos organizados por la misma. A lo que un prestigioso cofrade cordobés añadía, que: con una forma de entender la Fe basada en la religiosidad popular en cuanto a Penitencia, Oración, Caridad y Unión con los Hermanos. Una Fe basada en dos pilares: el Amor a Jesucristo y a María Santísima. En mi muy humilde opinión, algo muy distinto a ser un buen, magnífico y sacrificado aficionado a la Semana Santa.

Hermanos, Hermanas: ¡seamos todos Cruces de Guía de ésta Hermandad!; que en cuanto pongamos el pie en la calle digan de nosotros: “Efectivamente, realmente representan a su Hermandad, son Hombres y Mujeres de bien”. Queramos a nuestra Hermandad –no la olvidemos-. Unamos a nuestra Hermandad –no la dividamos-. Integremos a nuestra Hermandad –no la separemos de nuestras vidas-. Enriquezcamos nuestra Hermandad –no la empobrezcamos con nuestro comportamiento, que es ¡¡¡nuestro Enser más valioso!!!.

He dicho.

